

# CULTURA

Gisele Ben-Dor

## Una vida dedicada a la música



POR MICHELLE BERSTEIN

Descrita por el diario Los Angeles Times como «una estrella en alza con un talento feroz», la destacada directora de orquesta uruguaya se presentó con gran éxito en nuestro país el pasado 9 y 10 de marzo para abrir la temporada 2012 de la Orquesta Sinfónica de Chile.

Dedicada desde pequeña a su gran pasión, repasa sus inicios y las distintas etapas de su carrera.

Gisele tenía tres años. Llevaba puesto uno de sus vestidos favoritos color blanco, adornado con floritas por todos lados. Estaba feliz porque ese día era su cumpleaños. Sin embargo, sus papás le habían prohibido acercarse al living de su casa en Uruguay, porque, según ellos, estaban haciendo el aseo. Pero, de un minuto a otro, la cara de la menor se transformó. La emoción la envolvió cuando pudo por fin entrar a la pieza. Un piano la esperaba en el centro del living, era su regalo de cumpleaños. No pudo más que saltar de alegría, no podía creer que sus padres le habían concedido su deseo. Era lo que ella más anhelaba en esos momentos, un piano. Ese día cambió su vida y marcó el comienzo de una exitosa carrera.

Gisele Ben-Dor ha dirigido la Filarmónica de Nueva York, de Los Ángeles, Israel, Seúl, Helsinki. La Sinfónica de Houston, Londres, Jersusalem, la Orquesta de Cámara de Israel y muchas orquestas en Francia, Italia y América Latina, entre otras. Ha compartido escenario con directores de gran reconocimiento como Leonard Bernstein, Zubin Mehta y Kurt Masur. Nació en Uruguay y estudió varios años en Israel, pero vive en Estados Unidos hace casi 30. A pesar de que su gusto por la música nació desde muy pequeña y que reconoce que siempre fue parte de su familia, nadie, a excepción de Gisele, se dedicó profesionalmente a ella.

— ¿Cómo nació en ti el gusto por la música?

— Mi padre siempre tuvo un oído fabuloso. Él era contador público, nunca estudio música pero le encantaban los cánticos judíos. Siempre me cantó, al igual que mi madre, a quien yo podía pasar horas escuchando. Mientras, yo improvisaba y tomaba los instrumentos sin haber aprendido a tocarlos antes. La verdad es que siempre tuve fa-



GISELE BEN-DOR

cilidad con ellos porque me encantaba desde chica la música. Mi mamá tenía una voz fabulosa y a mi abuela le gustaba mucho la ópera, hacía largas filas en Polonia —país en donde vivía— para conseguir una entrada. La música siempre fue un gusto compartido dentro de mi familia.

— ¿Cómo cambió tu vida el día en que te regalaron tu primer instrumento musical?

— Yo había cumplido sólo cuatro años, era muy pequeña, pero estaba enamorada del piano, lo había pedido hace tiempo. Incluso todavía lo conservo en la casa de mis padres, en Israel. Luego de habérmelo regalado, me tomaron una profesora particular una vez a la semana. Era la misma profesora de piano que había tomado mi madre a los 15 años. Sin embargo, para mí la clase era una formalidad porque hubo muchas cosas que yo las aprendí sola. Yo llegaba de la escuela corriendo a mi casa para practicar. Luego aprendí a tocar guitarra completamente sola, y nunca más me volví a separar de ella, la llevaba a todos lados.

— ¿Tuviste la posibilidad de estudiar en una escuela judía en Uruguay?

— Sí. En las mañanas iba a una escuela pública y en las tardes a una escuela judía. Mi padre nos formó así porque quería que conociéramos distintas realidades y personas de todas las religiones. Esto también me permitió aprender cuatro idiomas antes de los 12 años de edad, porque en la escuela pública me enseñaron español y francés, y en la escuela judía, hebreo e inglés. Fue una buenísima experiencia.

— ¿Cómo desarrollaste tus talentos musicales en la escuela?

— En ambas escuelas en las que estudié pude desarrollar mi gusto por la música. Yo agarraba todos los instrumentos y me ponía a practicar. A los nueve años comencé a ir a una agrupación juvenil de la comunidad, ahí no me separaba de mi guitarra. La llevaba incluso a los campamentos de verano. En todas las actividades se armaba un gran

ambiente y yo era el centro de atención porque la tocaba y cantábamos todos juntos. También aprendí mucho hebreo gracias a las canciones. Incluso de tanto cantar, a los 13 años me lastimé una cuerda vocal y durante tres semanas no pude hablar. Luego me operaron pero sin resultado positivo, aun la tengo dañada. Por otro lado, desde los 12 años empecé a dirigir. Lo hacía con mis amigos, yo preparaba todos los coros de la escuela y me convertí en la maestra de canto oficialmente a los 14 años. Incluso en la escuela de formación judía me daban un pequeño sueldo. Así, yo estudiaba en la escuela pública de 8:00 a 12:00, almorzaba en mi casa y luego de 14:00 a 16:00 impartía clases de canto a los más pequeños en la escuela, y a las 17:00 horas estudiaba hebreo. Los deberes los hacía en la noche.

— ¿Cómo y cuándo decidiste estudiar música de forma profesional?

— 1973 fue un año muy difícil en Uruguay, por lo que toda mi familia decidió emigrar a Israel. Me fui con mis abuelos, padres y hermanos. Yo soy la mayor de cuatro hermanos, los demás eran menores de edad en esa época, yo cumplí los 18 cuando llegamos a Israel. Al principio no pude estudiar porque estuve a cargo de varios trámites, como el alquiler de la casa y distintos papeles que demoraron alrededor de tres años. Luego de eso, me inscribí para estudiar música y dirección de orquesta en la Universidad de Tel Aviv. A los tres años postulé para seguir mis estudios en Berlín y me aceptaron. Sin embargo, luego de pensarlo bien, decidí terminar en Israel y luego viajar a Estados Unidos.

— ¿Por qué no quisiste estudiar en Berlín si ya te habían aceptado?

— Era una gran escuela pero me pareció que como mujer, en aquella época, hubiese sido muy difícil progresar. Era un poco conservador, no había mujeres que estudiaran para ser directoras de orquesta.

— ¿Cómo fue tu experiencia en Estados Unidos y por qué decidiste que-

darte en ese país?

— Yo terminé de estudiar dirección orquestal en Israel, pero la oportunidad de adquirir experiencia era baja. La academia es muy buena pero no era tan grande. Hice una audición en la Universidad de Yale y me aceptaron. Yo quería seguir estudiando así que aproveche la oportunidad. Fue una gran experiencia, en donde incluso tuve que cambiar mi forma de dirigir. Yo soy surda y tuve que aprender a hacerlo con la derecha. Igual que las modelos que se ponen un libro en la cabeza para modelar, yo me ponía una moneda en la mano derecha hasta que pude acostumbrarme. Hoy no me imagino dirigiendo con la mano izquierda. Luego de eso, terminé el máster en dirección orquestal. Me quedé en Estados Unidos porque se dio así, comenzaron a abrirse puertas y oportunidades que fui tomando. Me fui con mi marido y él también comenzó a trabajar en ese país, hasta que decidimos quedarnos.

— ¿Alguna vez pensaste estudiar otra cosa que no fuera música?

— Sí. Pensé que iba a ser contadora pública como mi papá. Eso era lo que esperaba él por ser la hija mayor, además yo era buena con las matemáticas. Pero la verdad no tenía vocación, a mí me gustaba la música. Yo decidí ser directora de orquesta cuando tenía 23 años, al momento de recibir una beca de America-Israel Cultural Foundation, una organización que en Israel es muy importante y con la que grandes músicos han podido estudiar. Eso fue un gran estímulo para mí, me dio mucho aliento y desde ahí comenzaron mis estudios musicales.

— ¿Qué ha sido lo más difícil en tu carrera?

— Lo más desgarrador fue tener que separarme de mis hijos cuando eran pequeños. Si bien yo me los llevaba cuando podía, de igual forma viajaba mucho y no los podía ver todo lo que me hubiese gustado. Eso me afectó al nivel que incluso hoy no puedo separarme mucho tiempo de mi nieto porque me trae recuerdos de aquella época.

— ¿Y lo mejor?

— He tenido momentos fantásticos. Se me han presentado grandes oportunidades, ha sido toda una aventura y un reto para mí. He conocido muchos países, he aprendido distintas culturas y he podido compartir con grandes directores que eran ídolos para mí.

— ¿Qué nos puedes contar de tu presentación en Chile?

— Es un concierto dedicado al Día Internacional de la Mujer, un repertorio pensado especialmente en mujeres históricas de la música, que aportaron inspiración a grandes compositores. Es la segunda vez que estoy en Chile, así que estoy muy feliz.

Gisele es amante de la música clásica. Le gustan mucho los compositores rusos y checoslovacos, pero se declara también amante de la música sudamericana. Actualmente es directora de la Orquesta Sinfónica de Santa Bárbara y prepara varios proyectos personales de grabación.